

Jordi GIRAU REVERTER, *¿Cristiano filósofo o filósofo cristiano? La filosofía a la luz del Magisterio de la Iglesia*, Madrid: Universidad San Dámaso («Presencia y diálogo», 43), 2015, 376 pp., 14 x 21, ISBN 978-84-15027-71-3.

El autor de este volumen (recopilación de conferencias y artículos ya publicados en su mayoría) es profesor de «Cristianismo e Historia de la Filosofía» en la Facultad de Filosofía de la Universidad Eclesiástica San Dámaso, de la que ha sido el primer decano. De una manera u otra, su atención se ha centrado durante estos años en la identidad y originalidad del pensamiento cristiano. Más concretamente, la idea que vertebra los catorce trabajos que ahora se editan conjuntamente, es la expresada en el subtítulo del libro: la filosofía a la luz del Magisterio de la Iglesia.

Como recuerda el autor en el prólogo del libro, esta cuestión fue abordada de manera genérica por los documentos del Concilio Vaticano II, y de manera mucho más específica por Juan Pablo II en la encíclica *Fides et ratio* (1998) cuyas ideas han inspirado la reforma de los estudios filosóficos llevada a cabo en el Pontificado de Benedicto XVI (2011).

El libro se divide en dos partes: la primera, compuesta por los primeros siete trabajos, se centra en la *Fides et ratio*, mientras que la segunda parte se dedica a analizar distintos aspectos del pensamiento de santo Tomás de Aquino.

Las ideas que vertebran los diversos trabajos –como es lógico en este tipo de

publicación– se repiten en uno u otro contexto a lo largo del libro: las relaciones entre fe cristiana y razón, la necesidad de una filosofía primera o metafísica, la nueva evangelización de la cultura, etc. Sin embargo, la idea principal desarrollada en estos estudios –y quizás la más personal– es la toma de postura acerca del problema de la filosofía cristiana, tal como se plantea de manera disyuntiva en el título: ¿Cristiano filósofo o filósofo cristiano? En este caso, según Girau, el orden de los factores altera el producto, pues en el primer caso lo sustantivo es el ser cristiano mientras que en la segunda formulación el acento recae en término «filósofo».

La disyuntiva se resuelve con determinación: el autor se decanta por la primera opción. Él se define, en efecto, como un cristiano que hace filosofía, lo cual lleva consigo como prioridad la condición de creyente y miembro de la Iglesia que asume hasta el fondo el cristocentrismo teológico como elemento corrector del antropocentrismo moderno (p. 56). El autor da testimonio de los motivos biográficos que le llevaron a adherirse a Cristo (p. 58) y esta adhesión configura un modo de filosofar desde la fe y desde la Iglesia. Esto no quiere decir, como subraya el autor, que exista una «filosofía oficial» de la Iglesia (p. 82),

sino que el ejercicio de la filosofía no puede desligarse en el cristiano de su contacto vital con la fe.

Como ejemplo de su postura filosófica *a contrario*, aparecen diversas referencias al pensamiento de Francisco Suárez, cuyas *Disputaciones Metafísicas* marcaron el comienzo de una filosofía «pura» característica de la Modernidad filosófica (p. 86 y p. 347). El proyecto metafísico suareciano se proponía hacer filósofos a los cristianos, pero no consiguió hacer cristianos a los filósofos. De hecho, una filosofía desgajada de su raíz vital de la fe, dejó de ser cristiana, como la historia de la filosofía moderna y contemporánea ha puesto de manifiesto. Esta misma actitud puede apreciarse en la escolástica barroca a propósito de la controversia *de auxiliis* donde el molinismo pretendió preservar la libertad humana de toda influencia externa, toma de postura característica de la modernidad ilustrada (p. 171).

Hay que destacar el estilo claro y directo de estas páginas que traslucen muchas veces la pasión filosófica de búsqueda de la verdad, y no la pasión de quien busca su propio interés. El autor hace gala de una gran honestidad intelectual al hacer explícito el horizonte de pre-comprensión y el punto de partida de su propuesta, llevando a sus últimas consecuencias una opción vital por la fe en Jesucristo y en la Iglesia. La tradición católica en la que se inserta el autor de manera «confesante» –según sus propias palabras–, es una tradición que a lo largo de la historia ha producido frutos intelectuales de gran riqueza y calado especulativo, de la que no sería razonable desprenderse. Las posturas defendidas en este libro pueden suscitar adhesiones y críticas, pero está fuera de toda duda la honestidad y convicción con las que se presentan, posibilitando un diálogo filosófico (y teológico) sincero y auténtico.

José Ángel GARCÍA CUADRADO

Ignasi FUSTER CAMP, *El Gran Engaño. Una reflexión sobre el sentido de la Historia*, Madrid: De buena tinta, 2015, 144 pp., 14 x 21, ISBN 978-84-943386-5-6.

Este breve pero denso ensayo vuelve al género del diálogo filosófico –de tradición platónica y renacentista– como cauce de expresión de algunas ideas ya presentes en otros libros del mismo autor. El hilo conductor de estos cuatro diálogos es el sentido de la Historia. Los protagonistas son cinco personajes sin nombre propio que pueden representar a arquetipos de culturas y creencias diversas. Así, tenemos un judío (creyente observante e intelectual), un nihilista (de talento culto y dialogante con una impronta marcadamente nietzscheana), un monje (contemplativo,

estudioso y sabio, representante de la tradición monástica europea); un filósofo (profesor de antropología de una universidad europea), y finalmente el Papa (autoridad moral y religiosa del catolicismo). Los diálogos se desarrollan en cuatro escenarios distintos. El primero se sitúa en Barcelona, y tiene como protagonistas al judío y al nihilista que tratan acerca del misterio del mal. La segunda conversación tiene lugar en el Monasterio de la Grande Chartreuse, al pie de los Alpes: en ella intervienen el judío, el nihilista y el monje, que conversan acerca de la identidad del ser humano. El escenario del tercer en-